

Hay un rey que del primitivo cielo
Llegó a este mundo en un vuelo
No hay allí mal que nos parezca plagas
Todo es caracoles y tinajas
Hasta el mismo desorden que lo estraga
Como si fuera el mundo un teatro
Todo embolsa atrás de la cintura
Todo allí es seductor, todo allí es teatro

El aroma vital de la cercana
Sierra cedrosa, y los perfumes vagos
Del agua azul de los salobres lagos.
Que le traía en su ondulante seno
México respiraba el áura sana
Un sol primaveral. De vida lleno,
Daba su limpia luz á una mañana
Tibio, rosado, diáfano, sereno,

De placer un inocente elemento
Con un
Que acasaban de inagita gloria
La ciudad exhalaba mil ruidos
Que probaba con — a lejano
A la risueña capital traía
Y esta aura en sus balsámicos vapores

Libro segundo.

MAXIMILIANO.

Tibio, rosado, diáfano, sereno,
Daba su limpia luz á una mañana
Un sol primaveral. De vida lleno,
México respiraba el áura sana
Que le traía en su ondulante seno
El aroma vital de la cercana
Sierra cedrosa, y los perfumes vagos
Del agua azul de los salobres lagos.

II.

Y esta áura en sus balsámicos vapores
Á la risueña capital traía
Vago són de campanas y tambores,
Que brotaba confuso en lejanía.
La ciudad exhalaba mil rumores
Que acusaban de insólita alegría,
Con su alegre susurro y movimiento,
De placer un incógnito elemento.

III.

No hay mirador, ni torre, ni azotéa
Sin pendon, banderola ó gallardete:
Ni minuto en que alzarse no se vea
Á estallar en los aires algun cohete;
Mál parece la esquina en que no huméa
Exhalando su aroma algun pebete:
Lazos, cifras, divisas, pabellones,
Y guirnaldas en rejas y balcones.

IV.

Do quier se tienda la curiosa vista,
Halla de la ciudad vestido el casco
De terciopelo, brocatel, batista,
Raso, blonda, moiré, tul y damasco.
Canastillo adornado por florista,
Ó de ámbar chino cincelado frasco
Á una novia ofrecidos por su amante,
México se parece en tál instante.

V.

Entapiza sus calles fina arena;
Mástiles, pilarillos y jarrones
Sostienen de jazmin, rosas, verbena
Y enredaderas ondas y festones;
Su bulliciosa poblacion, ajena
De afan, por puertas, pórticos, balcones,
Puentes, pretiles, muestra la galana
México, la Venecia americana.

VI.

Cruza allá una simbólica carroza
Que alegoría del país encierra,
En torno de la cual piafa y retoza
Cuadrilla de jinetes de la tierra.
Allá el camino artificial destroza
Tren militar con séquito de guerra.
Y allá atraviesa un víctor de muchachos
Cargado de infantiles mamarrachos.

VII.

Indias allá que *trotan* divididas
De su cuadrilla de indios forastera;
Besos, encargos, señas, despedidas
De balcon á balcon, de acera á acera
De familias *fuereñas*, que perdidas
Van un puesto á buscar en la carrera:
Á la cual su torpeza ya en retraso
Busca afanosa sin hallarle paso.

VIII.

Acota esta carrera una muralla
De marciales trofeos y paveses:
Cubiertos como en día de batalla
De sus armas y bélicos arneses,
Desde el campo al palacio forman valla
Zuavos, dragones y húsares franceses:
Brillando en sus enseñas y pendones
La N de los audaces Napoleones.

IX.

Mostrando entre sus filas van ufanos
Al francés que le admira y le desdenea,
Su traje nacional los mexicanos,
Sin dar la faz á la francesa enseña:
Sino enviando galanes besamanos
A sus mujeres, cuya faz risueña
Asoma alegre entre aderezos ricos
A través de sus blondas y abanicos.

X.

Todo es el aire señas que se cruzan,
Abanicos y guantes que al acaso
Caen: flores que albas manos desmenuzan,
Lentes, pedazos de batista y raso,
Que acaso el paso y el deseo azuzan
De alguno que al pasar los coje al paso:
Consecuencias del sér, culpas eternas
De las fiestas antiguas y modernas.

XI.

Son el compendio de la humana vida:
Do quier que el mundo de placer ó duelo
A espectáculo alguno nos convida,
Cubre do quier la multitud el suelo.
Uno del espectáculo se cuida,
Y mientras *mil*, de goces con anhelo,
En buscar el placer su ingenio agotan,
Pasa *otro* á quien coronan ó acogotan.

XII.

Esto es todo. ¿A qué vamos al paseo,
Al teatro, á visitas, á la calle?
A ser vistos y á ver. Es gran recreo
Ver y hallar agradable algun detalle;
Y el agrado es el padre del deseo,
Y la tierra es de llanto y gustos valle,
Y... ¡oh inútil reflexion! ¡oh moral vana!...
Jamás podreis con la flaqueza humana!

XIII.

Grande es la fiesta de hoy, y al par la sola
Que México registra en sus anales
Desde que fué cristiana y española.
Por la primera vez sus naturales
Van al príncipe á ver por quien tremola
La nacion sus banderas nacionales:
Hoy vá de Europa al pueblo mexicano,
Como un íris de paz un Soberano.

XIV.

Todo es oro y primor en la carrera;
Allá, tipo jenuino, vá el *ranchero*
Que de botones mil la calzonera
Carga, y orla de aljófar el sombrero,
Y prende con diamantes la chorrera,
El zarape en los hombros, el esmero
Ostentando y el lujo mexicano,
Par con el andaluz y el africano.

XV.

La china (que se pierde, mas que áun dura)
Mezcla de la manola y la jitana,
Marchando con gentil desenvoltura
Sobre unos piés de perfeccion enana,
Su equívoco pudor y su hermosura
Mál envolviendo entre cendal y grana,
Ostenta (en desnudez piernas y brazos,)
De americana piel rojos pedazos.

XVI.

El grave inglés en Lóndres tintorero
Y jefe allí de lucrativa empresa;
El aleman en Nuremberg cubero
Rico aquí con juguetes de sorpresa;
El ayer en Pachuca barretero
Y hoy señor de la barra de oro-pesa,
Y el montero que debe á sus barajas
Ser rifa andando y anaquel de alhajas:

XVII.

Y el jeneral bordado hasta las cejas;
Y el guerrillero jefe de cuerudos,
Que corta á los contrarios las orejas
Y á los de su faccion deja desnudos;
Las de damas equívocas parejas,
Las de Yánkees groseros y zancudos,
El que á hacer vá un millon con una tienda
Y el que debe otro ya sobre su hacienda:

XVIII.

Y el cura que hizo más de una campaña,
Y el héroe que cien veces se ha escondido,
Y el banquero, que lo es por su hábil maña
En contrabando audaz jamás cojido,
Y el libelista, que de vil patraña
Sobre el ajeno honor sacó partido. . . .
Cuanto compone allí raza ó ralea,
En la carrera bulle y se codea.

XIX.

En tal clima no ardiente y siempre fresco,
Que abrigo al par y desnudez permite,
Do al indio rojo el pálido tudesco,
Si interés média, á sociedad admite,
El público se vé más pintoresco,
Cuando en su cuadro orijinal compite
De aquel pueblo tan gárrulo y bizarro
El lujo señoril y el gusto charro.

XX.

Los más de nuestros pueblos europeos
En fiesta ó reunion pública juntos,
Con nuestros negros lóbregos arreos
Que hacen ser á sus hombres negros puntos,
Parecen por las calles y paseos
Triste acompañamiento de difuntos:
Los pueblos de la América, al contrario,
Presentan un conjunto alegre y vario.

XXI.

Los azules y rojos zagalejos,
Los verdes y amarillos ceñidores,
Los alamares mil y rapacejos,
Los zarapes de múltiples colores,
Hacen, mirado en México de léjos,
Al pueblo parecer campo de flores,
Que el ojo al par y el corazón recrea
Cual vista de jardín que el aire orea.

XXII.

Y he aquí que en sus calles á esta hora
Todo cuanto hay en México de bello,
Cuanto en él choca, admira y enamora,
Cuanto á su aspecto popular el sello
Contribuye á poner, la acusadora
Marca, el característico destello
Que dá á un pueblo á juzgar por su conjunto,
Junto se encuentra y de juzgarse á punto.

XXIII.

Tras medio siglo de discordia y duelo,
Presa de la ambicion y la venganza,
Le parece por fin que vá en su cielo
A amanecer el sol de la esperanza;
Y hoy comienza á esperar para su suelo
Nueva era de paz y bienandanza,
Plantando ante el dosel de un Soberano
El jardin de un imperio mexicano.

XXIV.

La águila liberal republicana
De la francesa al litoral huía:
Por la primera vez México ufana
Ver claro el sol del porvenir creía:
Y acaso ya la pompa cortesana
Le halaga de la fiesta de aquel día;
Pues monárquica ayer, tal vez simpática
Vé su futura vida aristocrática.

XXV.

Mas ¡ay! olvida su moderna historia:
De un anterior imperio se nos cuenta
La rápida y fatídica memoria
En una breve página sangrienta:
México espera del imperio gloria
Y en tan dulce esperanza se apacenta:
Mas ¿quién sabe si Dios le abre en su imperio
En lugar de un jardin un cementerio?